

Medio	La Nación
Fecha	15-09-2010
Mención	Columna de Christian Berger, director de la carrera de psicología. Escribe sobre bullying.

➔ ENFOQUE

¿Qué dejamos de ver con el "bullying"?

UN CONOCIDO REFRÁN dice que *los árboles no dejan ver el bosque*. La cobertura actual del *bullying* constituye, en mi opinión, un excelente ejemplo de esto. Nadie discute que la violencia es un problema que debe ser abordado por los establecimientos educacionales. Pero esta sobreexposición ha implicado que, por un lado, muchas situaciones sean interpretadas como violencia sin mayor reflexión sobre ellas, y por otro, que la atención de educadores y formadores se focalice en la problemática de la violencia por sobre una perspectiva de lo que se quiere desarrollar, de carácter más constructivo. Esto se ha concretizado en la noción de *bullying*,

concepto de gran presencia mediática y muy poca claridad sobre su significado.

Siguiendo la metáfora, *bullying* no es más que una rama del árbol. Constituye una forma específica de violencia escolar que implica al menos cuatro elementos para calificarla como tal: (a) que sea entre pares; (b) que exista una situación de desequilibrio de poder; (c) que sea sostenida en el tiempo y, por tanto, una relación -no una situación aislada- de abuso; y (d) que la víctima o víctimas no tengan posibilidades de salirse de esta situación.

Calificar todas las formas de violencia en los contextos escolares como *bullying* no es sólo un error, sino que conlleva invisibilizar

formas más sutiles -pero probablemente más prevalentes- de violencia. Prejuicios, discriminación, no reconocimiento de conflictos, gestión autoritaria, descalificación hacia los profesores, críticas a las familias, constituyen situaciones que no son *bullying*, pero que probablemente son más relevantes para comprender la violencia en las escuelas y que, por supuesto, reflejan la forma en que construimos sociedad.

Sin embargo, aún somos ciegos a lo que realmente es el foco de nuestra mirada; el árbol de la violencia escolar no nos deja ver el bosque. Y el bosque es precisamente aquello que debe dirigir nuestra mirada como educadores y como sociedad en general, un estilo de convivencia

que favorezca el desarrollo de todos quienes son parte de dicha comunidad, y de la comunidad como un todo. Antes que alarmarnos por el *bullying*, debemos tener claro qué tipo de sociedad queremos e intencionar nuestras prácticas cotidianas para construirla. Debemos construir una convivencia escolar donde el foco sea ayudar a otros y no defendernos de ellos, procurar el bien común y no sólo el individual, resolver conflictos de manera constructiva y no esconderlos. Una convivencia pacífica no es sinónimo de ausencia de violencia, sino de prácticas que promuevan una cultura de buen trato y de cuidado. En dichos contextos, la violencia simplemente deja de tener sentido.



Christian Berger S.

Ph.D. en Psicología Educacional University of Illinois y director carrera de Psicología Universidad Alberto Hurtado